

FRONTERAS BORROSAS ENTRE GÉNEROS EN LA COMUNICACIÓN ELECTRÓNICA: UN ESTUDIO MULTILINGÜE

BEGOÑA MONTERO-FLETA
ED TURNEY

CARMEN PÉREZ-SABATER

GEMMA PEÑA-MARTÍNEZ

Universidad Politécnica de Valencia

RESUMEN

El presente estudio trata un género electrónico de reciente creación: el comentario deportivo en línea. Este género forma parte de la prensa tradicional, donde cuenta con una larga historia y convenciones bien definidas. En anteriores estudios hemos comprobado que en la comunicación electrónica en inglés hay más rasgos asociados con el discurso oral que en las lenguas románicas. Sin embargo, esta afirmación necesita ser matizada cuando se trata de un género periodístico. El uso de la puntuación y las mayúsculas, el estudio del léxico, la longitud de la frase y el comentario, las oraciones fragmentarias y la relación tipo/ocurrencia contribuirá a definir su vinculación con la modalidad oral o escrita.

Palabras clave: análisis del discurso, rasgos orales, géneros electrónicos, mezcla de géneros.

ABSTRACT

The present study deals with a new electronic genre: online sports commentaries. This genre forms part of the traditional press that has a long history and very well defined conventions. In previous studies, we have established that electronic communication in English presents more traits associated with oral discourse than Romance languages. However, this statement needs some clarification in the case of journalistic genres. The use of punctuation and capital letters, the study of lexis, sentence length and the extension of the commentary, fragmentary sentences and type/token relation will contribute to define its oral or written modality.

Key Words: discourse analysis, orality, electronic genres, blurring of genres.

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio forma parte de una línea de investigación de carácter multilingüe sobre la informalización del discurso escrito especializado, centrada específicamente en la presencia de elementos orales en

la comunicación electrónica en inglés y en diferentes lenguas románicas (catalán, español y francés). Según nuestra hipótesis de partida, los rasgos orales tienen mayor presencia en las prácticas discursivas escritas anglosajonas que en las lenguas románicas, tanto en textos académicos y foros de noticias como en correos electrónicos, por razones que son, en último término, de índole social. Rehusando un «determinismo técnico» simplista, sostenemos que los avances en el campo de las tecnologías de la información y de la comunicación, en gran parte iniciados en países anglófonos, han hecho que la división entre géneros lingüísticos escritos y orales se torne más borrosa en las sociedades anglosajonas que, por ejemplo, en España o Francia, donde la división entre géneros formales e informales es más nítida. Plantearemos que esta borrosidad de fronteras, este carácter proclive al cambio, esta mezcla o hibridación de géneros se podría denominar, utilizando un término bioquímico, «labilidad genérica».

Nuestros trabajos anteriores ponían ya de manifiesto esta labilidad genérica: algunos foros de periódicos se comportan de forma similar a un *chat* y los correos electrónicos en entornos sociales, profesionales y académicos se asemejan a veces a las cartas tradicionales formales y muchas otras comparten características con otros géneros de la comunicación electrónica menos formales, dependiendo, entre otros, de su modo de comunicación.

Concretamente, por lo que respecta a los comentarios deportivos en línea, en estudios anteriores hemos analizado la presencia de rasgos lingüísticos propios de las retransmisiones deportivas orales y el distinto nivel de informalización en español, francés e inglés, observando que, además de la lengua en que han sido escritos, existen otros factores que influyen en el grado de informalidad de los comentarios de fútbol de periódicos en línea (Pérez-Sabater y otros 2008, Peña-Martínez y otros 2008).

En este artículo continuamos esta línea de investigación y nos centramos en la borrosidad de la división entre géneros lingüísticos escritos y orales. Como en estudios anteriores, aquí asociamos el concepto «informal» con el de «oral». Es evidente que las distinciones entre «formal»/«informal» y «escrito»/«oral» son diferentes: la primera se refiere al estilo de un texto mientras que la segunda hace referencia al modo de producción del mismo. Sin embargo, como señala Honey 1997, pp. 122-123, la mayoría de los locutores asocian la noción de formalidad con los rasgos lingüísticos más estrechamente relacionados con la escritura. Por su parte, Biber 1989, p. 108 hace una distinción rigurosa entre estas dos dimensiones de análisis, pero insiste en que existen parámetros léxico-sintácticos cuya variación distingue textos orales de textos escritos y reivindica la utilidad de los conceptos de «estereotipo de texto

escrito» y «estereotipo de texto oral» como herramientas heurísticas de análisis (Biber 1989, pp. 36-37).

En este contexto creemos oportuno realizar un recorrido somero por la evolución de los estudios sobre la comunicación electrónica desde sus inicios hasta la actualidad.

2. EVOLUCIÓN DE LOS ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN ELECTRÓNICA

Los estudios académicos sobre la comunicación electrónica han ido evolucionando desde consideraciones más generales hacia cuestiones más específicas. En los párrafos siguientes haremos una rápida revisión de dichos estudios que, durante los primeros dos decenios, se limitaron casi exclusivamente a la comunicación electrónica en lengua inglesa.

La primera generación de estudios, que data de los años 1970, se centró en el correo electrónico y trató básicamente cuestiones técnicas, incorporando consideraciones de índole lingüística solo de forma tangencial (cf. el estudio pionero de Hiltz y Turoff 1978).

Con el uso cada vez más extendido del correo electrónico en las grandes empresas surge en los años 1980, dentro del campo de los sistemas de información, una segunda generación de estudios. En esta ocasión se perfilaba como tema fundamental los aspectos propiamente lingüísticos de la comunicación electrónica, aunque, en principio de forma negativa, destacando la pobreza lingüística en la interacción comunicativa. De este modo, los primeros estudios realizados en esta línea se englobaban dentro de la «Teoría de la Riqueza Informativa» desarrollada por Daft y Lengel 1984. Esta teoría presentaba la comunicación electrónica como un medio «magro» (*lean*) o «empobrecido» (*impoverished*) de comunicación, en comparación con la interacción «cara a cara» o presencial, mucho más rica en información. Este enfoque caracterizaba la comunicación electrónica por su «ausencia de pistas», subrayando así la falta de información paralingüística.

Sin embargo, esta visión empobrecida de la comunicación electrónica no se sostenía en los estudios de campo empíricos y se vio cuestionada por varios autores como Ngwenyama y Lee 1997, p. 164. Su enfoque teórico, que parte de la teoría social crítica de Habermas, tiene el gran valor de situar el estudio de los medios de comunicación electrónicos dentro de un contexto específico de producción y recepción, de forma que la interacción lingüística realizada a través de estos medios solo adquiere su plena significación dentro de un contexto social e institucional concreto, y así se puede plantear una «formulación rica, dotada de múltiples niveles y contextualizada de la interacción comunicativa de los medios electrónicos».

La tercera generación introduce además estudios sobre el correo electrónico, con un perfil más específicamente lingüístico. La publica-

ción del primer número extraordinario de la revista *Written Communication* dedicado a este género discursivo es el punto de partida de publicaciones rigurosas sobre aspectos lingüísticos de la comunicación electrónica. En este número especial Ferrara y otros 1991 y Murray 1991 subrayaban su oralidad y naturaleza híbrida, entre discurso escrito y hablado. Posteriormente, Maynor 1994 también sostiene la convergencia de lo oral y lo escrito en lo que denomina conversación escrita, *written speech*, referida a los textos enviados por correo electrónico.

En una selección de artículos editada por Herring 1996, ya se va perfilando una descripción lingüística de los rasgos distintivos de esta nueva variedad híbrida del inglés. En esta década, todavía la mayoría de los estudios lingüísticos sobre la comunicación por Internet tienen como objetivo principal distinguir entre sus aspectos orales y escritos, resaltando la importancia del discurso oral en estos textos escritos. Baron 1998 propone un «análisis integrado» del correo electrónico como un sistema comunicativo que comparte similitudes tanto con el discurso oral como con el escrito pero que, debido a su juventud y a su estado en proceso de evolución, no tiene definidas sus convenciones sociales de uso (así, dentro del planteamiento teórico del actual estudio sería más proclive a la labilidad genérica) y, en muchos casos, constituye un medio de comunicación informal con abundantes faltas de ortografía y usos retóricos de la puntuación para suplir la información paralingüística y prosódica.

En el nuevo siglo, Baron 2000 publica *Alphabet to Email*, obra que presenta una reflexión madura sobre la evolución de la escritura en inglés, desde sus inicios hasta nuestros días, y que destaca los rasgos del correo electrónico como un centauro emergente, mitad escritura mitad conversación. Baron propone analizar el estilo de los correos electrónicos atendiendo a patrones propios de una lengua criolla que en el futuro puede normalizarse y perder sus características de lengua de transición. Crystal 2001 argumenta que el lenguaje de Internet, al que denomina *netspeak*, es algo más que la suma de rasgos orales y escritos, ya que presenta características que no posee ninguna de las dos modalidades; se trataría, por tanto, de una nueva especie de comunicación. Yús 2001, p. 139 habla de «texto escrito oralizado» para los textos enviados en los *chats* y lo define como «un híbrido que oscila entre ambos polos».

No obstante, hay que destacar que en esta década adquieren importancia nuevas perspectivas de estudio; la orientación de los trabajos académicos cambia y se amplía. Los análisis sobre la comunicación electrónica ya no se limitan a caracterizarla como modalidad mayoritariamente escrita u oral sino que incluyen, además, temas de carácter sociolingüístico o las implicaciones sociales de la comunicación electrónica. A diferencia de lo que ocurrió durante la década anterior, la comunicación electrónica ya no se considera únicamente como un discurso informal cuyo marcado carácter oral está provocado por el medio empleado; la oralidad dependerá tanto del emisor como del propósito del mensaje y

la oralización del texto electrónico reflejará tendencias generales hacia estilos más informales de escritura. Como señala Baron 2003, la tecnología a menudo realza y refleja los cambios sociales y lingüísticos pero no los precipita.

El estudio actual se enmarca dentro de lo que podríamos denominar la cuarta generación de estudios sobre la comunicación electrónica: la comparación entre lenguas y el estudio de otras lenguas además del inglés. Durante esta cuarta generación aparecieron publicaciones donde se comparan lenguas asiáticas con el inglés, como en Lan 2000 y Yongyan 2000. En cuanto a las lenguas románicas, Marcos Marín 1998, 2000, entre otros aspectos, destaca el estilo informal del español en la red. Asimismo, en el Segundo Congreso de la Lengua Española, *El español en la sociedad de la información*, Cervera 2001 subraya la influencia de varios registros lingüísticos en la comunicación facilitada por las nuevas tecnologías, y Grijelmo 2001 resalta el desafío que supone Internet para la lengua española. En una edición especial de *The Journal of Computer-Mediated Communication* sobre lenguas diferentes del inglés, Climent y otros 2003 comparan un corpus de mensajes de correo en catalán y español; en otra edición de la misma revista, Robinson 2005 lleva a cabo un análisis intercultural sobre la interacción y la ideología presentes en mensajes de foros de discusión en prensa en línea en francés, portugués e inglés. Tuson 2006 remarca la oralidad de los mensajes de texto de teléfonos y correos electrónicos en catalán. En cuanto al francés, a finales de los años 1990 y siguiendo la línea de investigación abierta por los estudios publicados en lengua inglesa, aparecen varios trabajos que se han centrado en la comunicación electrónica como género específico. Estudios como los de Anis 1998, Panckhurst 1998 o Marcoccia 1999 versaban principalmente sobre las características orales y, más concretamente, los rasgos propios de la conversación presencial en los correos electrónicos, foros de discusión y *chats*. Muchos de estos trabajos resaltan la particularidad de este tipo de discurso electrónico que presenta características propias de otros géneros pero que a su vez incorpora rasgos propios que lo configuran como un género aparte, resaltando su importancia como fenómeno sociológico.

Sin embargo, a pesar de que en los últimos años han aparecido diversos artículos interesantes sobre estas lenguas, autores como Murray 2000 o Robinson 2005 señalan una notable falta de análisis del discurso electrónico en lenguas distintas del inglés.

3. RASGOS ORALES EN EL DISCURSO ESCRITO

Partamos de la hipótesis de que la comunicación electrónica escrita en inglés presenta más rasgos orales que en las lenguas románicas. Esta hipótesis viene avalada por numerosos estudios diacrónicos y sincróni-

cos sobre la presencia de rasgos coloquiales e informales en textos escritos en inglés. Leech 1966, p. 75, por ejemplo, destaca la tendencia hacia la «coloquialización», es decir, la utilización de formas más coloquiales en el discurso público a lo largo de los últimos dos siglos, identificando un estilo popular de comunicación que denomina estilo «público-coloquial». Asimismo, Biber y Finegan 1997 se han referido a la tendencia hacia estilos más orales en distintos registros del inglés escrito en los últimos cuatro siglos, matizando que este fenómeno no afecta a todos los registros por igual; así, mientras que los textos científicos especializados son cada vez más formales, los registros escritos basados en géneros orales, como las noticias o los diálogos en las novelas, incorporan progresivamente mayor número de rasgos orales.

Fairclough 1995 denomina a esta tendencia «informalización del discurso», proceso que implica una mezcla de géneros, que así promueve la labilidad genérica y que se asocia, entre otras cosas, con el desarrollo de las nuevas tecnologías. Dentro del análisis crítico del discurso, Fairclough considera este proceso como resultado de la «tecnologización» consciente de las prácticas discursivas en las sociedades tardocapitalistas. Nosotros ampliamos el alcance del término para incluir prácticas discursivas modificadas o propiciadas por las nuevas tecnologías como los *blogs* o los *chats*. Esta definición más amplia permite asociar el proceso de informalización con la presencia generalizada de rasgos orales en distintos géneros de comunicación electrónica.

En este contexto, la aparición de un nuevo género electrónico, el de los comentarios de fútbol en línea, presenta un especial interés para el estudio de la informalización del discurso dado que se trata de un género escrito basado en géneros orales tradicionales, las retransmisiones deportivas por radio y televisión, cuyas peculiaridades lingüísticas han sido ya estudiadas entre otros por Ferguson 1983.

En primer lugar, cabe destacar que el comentario deportivo oral es un género nítido, bien establecido; de hecho, Kress 1989 presentaba el comentario deportivo como un ejemplo prototípico de un género, junto con el sermón, el chiste y las instrucciones. El comentario deportivo se identifica como género gracias a rasgos como el léxico, ciertas particularidades sintácticas y, de forma especialmente interesante para este estudio, rasgos fonéticos asociados a la entonación, a la prosodia, etc.

En las sociedades desarrolladas, que hace muchos siglos dejaron de ser exclusivamente orales, puede resultar extraño que un género no artístico se caracterice por rasgos fonéticos. Existen otros casos en los que la fonética constituye un elemento esencial a la hora de identificar un género: las subastas, algunas partes de ceremonias religiosas y de tipo civil, las voces de mando militares y las consignas políticas o deportivas. Pero estos casos no dejan de ser anecdóticos, expresiones lingüísticas formulaicas asociadas con algún ritual; se trata normalmente de actos de habla cerrados. La situación es bien distinta en sociedades orales en

las que la entonación y la prosodia son fundamentales para definir muchos géneros discursivos, como señala Messineo 2008.

La importancia de elementos fonéticos para la identificación de los comentarios deportivos podría indicar que nos encontramos ante un género que presenta ciertas similitudes con el ritual. Hoyle 1991, por ejemplo, resalta la importancia de los rasgos entonacionales de los comentarios deportivos en el proceso de socialización de los niños, quienes desde muy pequeños tratan de recrear la entonación de las retransmisiones deportivas en los comentarios que hacen de sus propios juegos.

Este fenómeno resulta particularmente interesante para el estudio de los géneros discursivos electrónicos ya que, desde un principio, se ha recalcado la ausencia de rasgos entonacionales en la comunicación electrónica. Así, Hiltz y Turoff 1978, p. 72 destacaban la falta de «entonaciones verbales» y muchos de los primeros estudios sobre la comunicación electrónica citados se centraban en los recursos tipográficos que los usuarios utilizaban para intentar suplir esta deficiencia. En el caso de los comentarios en línea, esta cuestión cobra un interés especial puesto que nos permite estudiar la especial incorporación, en determinados medios escritos de comunicación de masas, de prácticas discursivas convencionales desarrolladas, en gran parte, de forma espontánea. Los periódicos presentan una larga tradición escrita, un estilo periodístico «marca de la casa», libros de estilo, un juego de tipos de letra y un formato de página desarrollados con gran cuidado, un «idioma público» propio, como sugiere Hall 1978, p. 61, celosamente definido para su «público objetivo». En definitiva, se puede profundizar en el estudio de las formas en las que unas convenciones difusas que provienen de la autoorganización social y no lucrativa de quienes participan en la comunicación, basada en la comunicación de «muchos a muchos», se integran en unos medios de comunicación que parten de una estructura jerarquizada de comunicación de «uno a muchos» y cuyo objetivo principal es obtener beneficios económicos.

Además de caracterizarse por elementos fonéticos, las retransmisiones deportivas poseen otros rasgos propios, utilizan un léxico técnico asociado al deporte y numerosos epítetos evaluativos, cuando no hiperbólicos. A nivel pragmático encontramos el uso frecuente de rutinas: el comentarista actúa «en tiempo real» y necesita fórmulas recurrentes para compensar momentos pasajeros de cansancio.

Los comentarios deportivos también poseen características sintácticas distintivas que varían, evidentemente, de una lengua a otra. Sin embargo, como señala Ferguson 1983 en su estudio sobre el lenguaje de las retransmisiones deportivas, algunos procesos sintácticos translingüísticos se derivan probablemente de la necesidad de comunicar el progreso de un acontecimiento que es una actividad estructurada y ya semiotizada mediante un reglamento, desarrollada en tiempo real.

4. METODOLOGÍA Y CORPUS

En este trabajo hemos analizado un corpus formado por las últimas 500 palabras de cada comentario en línea minuto a minuto del partido entre España y Francia, en el caso de los periódicos españoles y franceses, y entre Inglaterra y Portugal, en el caso de los británicos, del Mundial de Fútbol celebrado en Alemania en 2006. Hemos estudiado aquellos comentarios en los que participa la selección nacional del país al que pertenece el periódico dada la importancia, ampliamente documentada, de la ideología nacionalista en el discurso futbolístico, como sugieren Galeano 1995, Hernández Alonso 2003 o Vázquez Montalbán 2005. Los comentarios de los partidos provienen de dos periódicos españoles, *El País* y *El Mundo*, dos franceses, *Le Monde* y *L'Équipe* y dos británicos, *The Guardian* y *The Times*¹. Como aconsejan Herring y otros 2005 en este tipo de estudios, los datos han sido analizados por más de un investigador para asegurar la fiabilidad y objetividad de los resultados.

Cada comentario incluye el minuto de juego –a veces acompañado de indicadores gráficos que señalan tanto los incidentes del terreno de juego como goles o tarjetas– y un comentario sobre las jugadas que varía mucho de tamaño según la *web*. Además, en algunos periódicos en línea también se proporciona información estadística detallada sobre los jugadores y se permite a los lectores participar en directo por medio de correos electrónicos enviados a la redacción del partido. A diferencia de las crónicas deportivas en las que el periodista ya sabe el resultado final, aquí el narrador elabora el comentario en directo mientras sigue la retransmisión por televisión. Por tanto, estos comentarios requieren lectura inversa: la jugada más reciente aparece en primer lugar, es decir, una vez terminado el partido lo primero que vemos en la pantalla es el final, tal y como indican Lavilla y García de Torres 2004.

Según Rodríguez Adrados 1994, p. 151, «dos narraciones de un mismo partido son dos visiones diferentes del mismo». En el corpus de nuestro estudio esta máxima se cumple tanto en la forma como en el contenido del comentario. Así, observamos que el formato de los comentarios en línea puede variar enormemente. *El Mundo* (Figura 1) representa el formato básico de este tipo de comentarios, que se divide en dos columnas: una columna en la que se incluye el minuto de partido, acompañado generalmente por un icono que representa el incidente, y una segunda columna donde se explica brevemente la acción realizada, pudiéndose resaltar las más importantes en negrita o con mayúsculas.

¹ No hemos podido analizar las retransmisiones de estos partidos en catalán porque ninguno de los periódicos catalanes incluyó este tipo de comentarios en línea.


MIN. 62	El delantero inglés pisó en todas sus partes más íntimas a Carvalho después de recibir una falta. Después de eso siguió empujando a un jugador luso. Rooney deja a Inglaterra con diez.
MIN. 61 	Tangana entre Rooney y varios jugadores portugueses. ATENCIÓN, ROJA DIRECTA A ROONEY.

Figura 1. *El Mundo*

Un ejemplo más elaborado lo encontramos en el comentario de *El País* (Figura 2), donde el texto aparece distribuido en cuatro columnas que incluyen respectivamente el minuto del partido, el icono que representa el incidente, el nombre de dicho incidente y la explicación del mismo con diferencias de estilo de fuente para señalar las jugadas más importantes. En estos comentarios es posible oír la retransmisión radiofónica del gol al pinchar sobre un enlace (en la actualidad se puede ver el gol reproducido en vídeo).



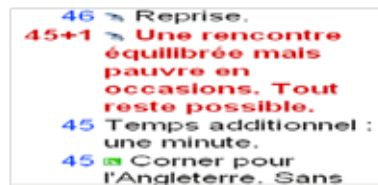
83:00		GOL	Gol de Vieira (1-2) de cabeza. Ha marcado después de un rechace. Estaba dentro del área grande. OIR
82:53		Centro al área	Centro al área de Zidane de saque de falta. El balón es despejado.
82:14		Tarjeta	Amarilla a Puyol.

Figura 2. *El País*

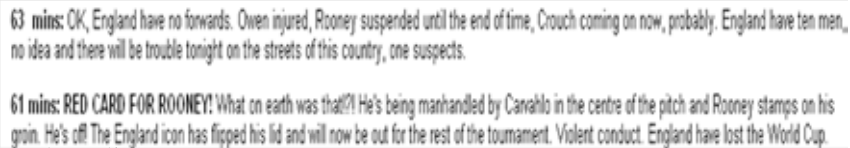
De todo el corpus analizado, el diseño del periódico *Le Monde* (Figura 3) es el más sofisticado: la pantalla se divide en dos columnas principales que representan las partes del campo asignadas a cada equipo. Este diseño refleja claramente lo que Kitis y Milapides 1997 describen como nivel icono-semiótico del texto periodístico. Las columnas se dividen a su vez en otras dos: una que indica el minuto del partido y otra que recoge el comentario. Dentro de cada comentario aparecen múltiples colores que representan información diversa acerca del juego, el ambiente en el campo, algunos datos técnicos, etc. *Le Monde* utiliza ocho colores diferentes que se combinan con un uso periodístico de mayúsculas y estilos de fuente (subrayado, negrita).

Figura 3. *Le Monde*

L'Équipe (Figura 4) presenta una distribución a dos columnas: la primera incluye el minuto del partido y en la segunda figura un icono que representa el incidente deportivo seguido del comentario propiamente dicho, si bien el texto aparece resaltado con cinco colores diferentes de fuente.

Figura 4. *L'Équipe*

Los diseños de *The Times* (Figura 5) y *The Guardian* (Figura 6) son muy similares, siendo ambos los más sencillos ya que incluyen una única columna en la que se indica el minuto del partido y el comentario, sin más variación que la negrita o las mayúsculas para resaltar el minuto y el incidente principal.

Figura 5. *The Times*

The Guardian (Figura 6) no presenta variación de colores en el texto ni iconos que indiquen incidentes importantes.

61 mins: Rooney sent off! He stamped on Carvalho's swingers. There was a right tussle with Carvalho for possession. He left his foot in. There has been a coiled, Gazza-91 feeling about Rooney all tournament - remember th tantrum v Sweden? - and you have to say that's been coming. I actually don't think the ref was going to send him until Portugal players came flying in - Ronaldo led the protests, an Rooney added to suspicions about them hating each other by shoving him - but ultimately he made a stamping motion, and he had to walk.

Figura 6. *The Guardian*

Estos diseños, que pertenecen a 2006, han experimentado ciertos cambios durante la Eurocopa 2008, simplificando aún más si cabe y uniformizando el formato del comentario.

Una vez analizados y contrastados los distintos diseños y ante el aspecto tan austero de uno de los periódicos en línea, contactamos con los periodistas responsables de su redacción para averiguar las normas de estilo que les imponía el periódico digital, indicaciones que describiremos en el apartado 6. Discusión.

5. RESULTADOS

Hemos estructurado la presentación de nuestros resultados en función de cinco parámetros que numerosos autores han identificado como índices del carácter oral de los textos escritos: el uso de la puntuación y las mayúsculas para recrear efectos paralingüísticos y prosodemáticos, el tipo de léxico que predomina en el comentario, la longitud media de las oraciones y de los comentarios, el número de oraciones fragmentarias y la relación tipo/ocurrencia (*type/token*). A continuación integraremos estos resultados en un análisis general de los comentarios.

5.1 *Uso de la puntuación y las mayúsculas para recrear efectos paralingüísticos y prosodemáticos*

El uso de una puntuación y ortografía anómalas con funciones expresivas tan característico de los *chats*, los foros y los correos electrónicos ha llamado la atención de varios estudiosos. Por lo que se refiere a la puntuación, se ha postulado que tales usos expresivos representan un cambio de paradigma, una vuelta al sistema de puntuación propio de las lenguas clásicas. Como señala Núñez Contreras 1994, p. 159, el sistema de puntuación en la Antigüedad, que se extendió hasta el Renacimien-

to, al regirse «generalmente por principios inspirados en la retórica», se diferenci6 notablemente del nuestro, que se sustenta en «las relaciones l6gicas existentes entre las distintas proposiciones y en las relaciones sint6cticas de palabras en las proposiciones». El uso expresivo de la puntuaci6n en algunas modalidades electr6nicas de comunicaci6n se ha interpretado como un retorno a una pr6ctica ret6rica que en el siglo XVIII ya empezaba a perder definitivamente terreno frente a otra m6s centrada en la sintaxis, como expone Baron 2000. Este uso expresivo de la puntuaci6n pretende, en definitiva, una prosodia de la lengua escrita, como sugiere Chafe 1988.

	Reduplicaci6n de letras	Reduplicaci6n de puntuaci6n	Palabras en may6sculas	Erratas
Peri6dico en l6nea				
<i>El Pa6s</i>	0	0	5	0
<i>El Mundo</i>	3*	0	348	10
<i>L'6quipe</i>	0	0	2	0
<i>Le Monde</i>	0	5	7	0
<i>The Times</i>	1	0	1	1
<i>The Guardian</i>	0	0	0	0

Nota: * 3 palabras en las que aparece reduplicaci6n, con un total de 97 letras.

Tabla 1. Indicadores tradicionales de la comunicaci6n electr6nica para expresar rasgos paralingüísticos y prosodemáticos.

De la tabla 1 cabe resaltar que solo el comentario de *El Mundo* se caracteriza por un uso significativo de rasgos paralingüísticos y prosodemáticos propios de los géneros electr6nicos, tales como el uso expresivo de la puntuaci6n, de las may6sculas como marcas de entonaci6n, o la reduplicaci6n de vocales y consonantes (PAAAAAAAAAAAAAAAAARO CASILLAS). Cabría asimismo remarcar los errores de transcripci6n (VOLOCIDAD. ARTESENÍA DE SEVILLA), que en la comunicaci6n electr6nica no tienen necesariamente connotaciones negativas, sino todo lo contrario. Seg6n Hale 1996, el libro de estilo de la prestigiosa revista electr6nica *Wired*, las erratas en la comunicaci6n digital adquieren una fuerza expresiva de «pasi6n [...] desenfrenada, liberada de las trabas de [...] las instituciones».

En los otros peri6dicos, la presencia de tales usos expresivos es insignificante. Adem6s, hay que recordar que en un peri6dico el uso de may6sculas puede reflejar la tradici6n periodística impresa y, m6s concretamente, los titulares; la mayoría de los ejemplos encontrados en los otros peri6dicos parecen apelar a esta tradici6n m6s que a las convenciones desarrolladas en la comunicaci6n electr6nica.

Finalmente, cabría resaltar que el diseño tan elaborado de la p6gina web de *Le Monde* permite combinar estilos tanto de la tradici6n impresa

como de la oralidad recreada de la comunicación electrónica escrita. Así, junto a usos que claramente recuerdan a los *chats* encontramos información técnica sobre la alineación que hace uso de convenciones impresas (reproducción iconográfica de la alineación en el campo).

5.2 *Léxico evaluativo, técnico y coloquial*

En otros géneros electrónicos como los *chats*, los correos electrónicos o los foros de noticias, el estilo utilizado es, en cierta medida, decisión del autor del texto; pero, generalmente, en un periódico, la elección de un determinado estilo es extremadamente importante por razones económicas. La mayor parte de su financiación proviene de los anuncios y, dado que han pagado por ello, estos anunciantes quieren asegurarse de que su publicidad va dirigida al público adecuado. Es, por lo tanto, importante que el periódico sea capaz de «diseñar el público», como indica R. Fowler 1991, de construir el interlocutor discursivo apropiado, de ofrecer noticias que despierten su interés, expresadas en un lenguaje apropiado con el cual pueda identificarse o, como dice Hall 1978, p. 61, en un «idioma público». Como han argumentado A. Bell 1991, Conboy 2007 o Richardson 2007, el léxico constituye un parámetro fundamental a la hora de definir el estilo periodístico. Por consiguiente, en nuestro trabajo hemos analizado el uso de vocabulario evaluativo, coloquial y técnico en los comentarios en línea en aquellos partidos en los que juega la selección nacional, dado que el léxico evaluativo permite al comentarista alinearse del lado de la selección nacional, mientras que el vocabulario coloquial puede usarse para intensificar un sentimiento común de identidad nacional. Por otra parte, el vocabulario técnico permite dar la impresión de una presentación objetiva de los acontecimientos, objetividad de la que alardean frecuentemente los medios de comunicación.

	Vocabulario evaluativo	Vocabulario técnico	Vocabulario coloquial
Periódicos en línea			
<i>El País</i>	0	161	0
<i>El Mundo</i>	12	63	25
<i>L'Équipe</i>	19	71	7
<i>Le Monde</i>	7	83	5
<i>The Times</i>	20	57	4
<i>The Guardian</i>	34	68	18

Tabla 2. Léxico evaluativo, técnico y coloquial.

En los periódicos españoles hemos encontrado dos tendencias claramente contrapuestas. Por una parte, *El País*, donde el uso de vocabulario

técnico es mayor que en los otros periódicos, se desmarca abiertamente de cualquier lectura nacionalista, pues existe una ausencia total de léxico evaluativo o coloquial; este supuesto grado cero de expresividad, como señala Hernández Alonso 2003, excluye un «lenguaje callejero», o sea, un lenguaje oral e informal; esto contrasta con la crónica deportiva de la edición impresa donde la mezcla de registros es habitual y proliferan expresiones tanto cultas como coloquiales. Por otra parte, *El Mundo* utiliza abundantes expresiones coloquiales con la clara intención de recrear el discurso oral de los comentarios deportivos, manifestando abiertamente su apoyo a la selección española mediante términos de carácter evaluativo.

Por su parte, los periódicos franceses no se muestran tan agresivamente partidarios de la selección nacional a la hora de elegir sus términos. Su apoyo se manifiesta, por el contrario, en la cantidad de tiempo dedicada al juego francés o al despliegue de recursos tipográficos de tipo retórico utilizados para anunciar los goles franceses. Cabe resaltar el escaso uso de vocabulario evaluativo y coloquial; solo figuran 7 expresiones de carácter coloquial en los comentarios de *L'Équipe*, todas ellas utilizadas en secciones que resumen el partido y no en el texto mismo de los comentarios minuto a minuto.

La lengua y el estilo de los comentarios de *The Times* son bastante homogéneos; se utiliza poco lenguaje evaluativo, generalmente bien delimitado y aceptado por la clase media. Al igual que los comentaristas deportivos tanto en prensa escrita como en radio y televisión, el periodista se identifica con la selección nacional.

En *The Guardian*, por su parte, la figura del comentarista se halla bastante presente y, curiosamente, apoya al equipo contrario. Esta presencia se hace notar en un estilo léxico híbrido, que comentamos a continuación, y también por el papel de interlocutor que asume el comentarista al reproducir y comentar los correos que envían los lectores en el transcurso del comentario. Esta, a menudo jocosa, interactividad representa casi un 20% del comentario, de forma que el comentario parece transformarse en una especie de «chat uno-a-muchos». En *The Guardian* encontramos una mezcla de vocabulario, desde el argot más moderno hasta un léxico de un registro lingüístico más elevado. La presencia de lenguaje evaluativo y de expresiones coloquiales es bastante frecuente y, a diferencia de *The Times*, dichas expresiones pretenden claramente alejarse de registros lingüísticos asociados generalmente con la clase media británica. Sin embargo, este amplio uso de un vocabulario popular, e incluso tabú, va unido al uso de cultismos. Así, encontramos expresiones cultas y arcaísmos utilizados jocosamente junto con tecnicismos propios del fútbol. El estilo de *The Guardian* parece ejemplificar la hibridación entre géneros, la mezcla de estilos que señala Rodríguez Adrados 1994, p. 160:

El periodismo deportivo maneja un lenguaje muy mezclado, a veces creativo, a veces popular, a veces arcaizante...; mezcla coloquialismos, vulgarismos y

metáforas retóricas y poéticas más logradas unas veces que otras. Trata de insertar el deporte, de un lado, en un lenguaje técnico y especializado, de otro en uno común, de otro todavía en un lenguaje metafórico que lo enlaza con sectores privilegiados del hacer humano. Lo convierte, en definitiva, en literatura y en una cosa importante y significativa. Aunque oscila entre, en un extremo, la crónica épica, el encomio lírico y, en otro, la narración objetiva y el ensayo.

Esta mezcla de géneros, junto con la importancia del diálogo, a menudo socarrón, establecido entre el comentarista y los internautas contribuye a crear la sensación de labilidad genérica en el comentario de *The Guardian*. La ironía situacional del comentarista de *The Guardian* se puede interpretar dentro del paradigma de la modernidad reflexiva de Giddens 1990, p. 38 que proviene de una reflexión sobre las prácticas sociales (y, por tanto, discursivas) que llega a alterar las mismas. En último término, este fenómeno se relaciona con la tecnologización consciente de las prácticas discursivas descrita por Fairclough a la que hemos aludido en la justificación del trabajo (apartado 3).

5.3 Longitud de frase y de comentario

En su estudio sobre las diferencias entre oralidad y escritura, Chafe y Danielewicz 1987 señalan que, aunque hay una enorme variedad en la longitud de las frases en el discurso oral, estas son claramente más cortas que en el escrito. En la comunicación electrónica, tanto Baron 2000 y 2008 como Crystal 2001 han utilizado este parámetro con el fin de determinar las similitudes y diferencias del lenguaje electrónico con el discurso oral o con el escrito, partiendo de la idea de que cuanto más corta es la frase, más semejante resulta el lenguaje escrito electrónico con respecto al discurso oral.

	Nº de minutos	Nº de frases	Promedio de palabras por frase	Nº de comentarios	Longitud media de comentarios
Periódico en línea					
<i>El País</i>	26	108	4.6 (7.6)*	48	11.6
<i>El Mundo</i>	21	72	6.9	19	26.3
<i>The Guardian</i>	19	48	10.4	11	45.5
<i>The Times</i>	20	37	13.5	15	33.3
<i>L'Équipe</i>	44	40	12.5	25	20.0
<i>Le Monde</i>	20	33	15.2	18	27.8

Nota: * La cifra 4.6 corresponde a un cálculo que incluye la tercera columna del comentario; 7.6 incluye únicamente la cuarta columna.

Tabla 3. Longitud de frase y de comentario.

En *El País*, la longitud media de frase (4.6 palabras por frase) indica una apuesta por un estilo puramente denotativo. Como veremos, la elevada cifra de frases fragmentarias refleja asimismo un estilo telegráfico particular, que comentaremos más adelante.

El Mundo opta por un estilo coloquial que recrea las retransmisiones orales. El comentario en línea está formado por frases muy breves (6.9 palabras por frase), sin que el formato lo justifique. Muchas de estas frases breves son exclamativas carentes de verbo que reflejan emoción (*DE PENA. QUÉ DUROS*) o imperativos que animan a la selección española (*VENGA TORRES, VENGA CESC*).

Las 500 palabras analizadas de *L'Équipe* ocupan aproximadamente el doble de tiempo que los otros comentarios. Como señala Beard 1998, existen serias diferencias en la cantidad de palabras utilizadas para describir acontecimientos deportivos; los primeros comentaristas radiofónicos solían hablar mucho más y de forma más rápida que en la actualidad; en televisión, obviamente, no es necesario hablar tanto. El comentario de *L'Équipe* sugiere que el «factor palabras por minuto» puede influir en el estilo global: su longitud media de frase, 20 palabras por frase, resulta engañosa, ya que el comentario está formado por frases breves (*Zinédine Zidane est averti à la suite d'une faute sur Fabregas*, 9 palabras en total), junto con frases mucho más largas que describen un acontecimiento y que proporcionan información complementaria elaborada por un experto. Esta alternancia de frases de mayor o menor longitud permite distinguir entre un lenguaje lingüísticamente más elaborado y un lenguaje oral e informal, pero probablemente refleja la diferencia entre un lenguaje propio del comentario minuto a minuto y los resúmenes de un experto en las retransmisiones de radio y televisión.

En los periódicos británicos constatamos una longitud media mayor de los comentarios, hecho que refleja la presencia del comentarista plasmada en convenciones escritas de lo público-coloquial.

5.4 Oraciones fragmentarias

Hernández Alonso 2003 enumera las características de la sintaxis deportiva, destacando la importancia de oraciones relativas y completivas con *que*. El uso frecuente de sintagmas nominales complejos lleva a frases mal formadas y fragmentarias, como apunta Méndez García de Paredes 2003.

Según Ferguson 1983, la prosiopesis es una característica sintáctica típica de los comentaristas deportivos de radio, identificando tres tipos principales de simplificación oracional en las retransmisiones en inglés: omisión de (a) un pronombre personal, sujeto del verbo subsiguiente, (b) un pronombre seguido de cópula y (c) un verbo copulativo. Dado que la simplificación del discurso escrito difiere considerablemente del

oral y que los solecismos son específicos de cada lengua, hemos analizado todos los tipos de oraciones fragmentarias posibles.

Los resultados han mostrado que las oraciones fragmentarias son más comunes en *El País* (75 de un total de 108 oraciones, 69.4%) y *El Mundo* (23/72, 31.9%). Al ser sus comentarios diametralmente opuestos en cuanto a estilo y formato, estas cifras se justifican necesariamente por una organización lingüística diferente. En *El País*, al parecer, responde a una visión puramente denotativa del periodismo, que implica un estilo telegráfico, como si se tratase de un teletipo o de un texto escrito por un robot; en *El Mundo*, por el contrario, tiene relación directa con la decisión del periódico de recrear el género oral y darle emoción a la retransmisión, como los mismos redactores del comentario nos confirmaron; así, encontramos oraciones fragmentarias en mayúsculas formadas por frases nominales en construcciones paratácticas.

En cuanto a los periódicos franceses, en *L'Équipe* obtenemos un total de 4/40 oraciones fragmentarias (10%) y en *Le Monde* 12/33 (36,4%). Como hemos mencionado anteriormente, el comentario de *L'Équipe* es mucho más relajado y contiene mucha información técnica acerca del banquillo, lo que podría explicar la escasez de oraciones fragmentarias: el periódico prefiere el estilo del comentarista experto antes que el del narrador de la inmediatez. Los resultados de *Le Monde* tienen que ver claramente con la oralidad, reflejada por la reduplicación de signos de puntuación y el vocabulario coloquial típico del fútbol.

Tanto en *The Times* (6/37, 16.2%) como en *The Guardian* (9/48, 18.8%), las oraciones fragmentarias son oraciones sin verbo, frases nominales.

5.5 Relación tipo/ocurrencia

La relación tipo/ocurrencia se calcula dividiendo el número de palabras diferentes utilizadas en un texto («tipos») por el número total de palabras («ocurrencias»). Como señala Biber 1988, para que el valor sea significativo es importante que los textos comparados sean de la misma longitud, ya que cuanto más largo sea un texto, mayor número de palabras repetidas figurarán; por lo tanto, hemos calculado esta relación en las últimas 500 palabras de cada comentario.

Muchos estudios han utilizado la relación tipo/ocurrencia para precisar la diferencia entre el lenguaje hablado y el escrito, ya que los métodos de producción son muy diferentes en los dos canales: el habla se produce de forma dinámica, «sobre la marcha», mientras que la escritura es un proceso estático. Así, en el habla, la posibilidad de elección léxica es menor para el locutor que para el escritor, que tiene más tiempo para decidir la palabra exacta.

Yates 1996 presenta estimaciones normalizadas de esta relación para el inglés en la lengua escrita (0,624), la lengua hablada (0,395) y la comunicación electrónica (0,590). En nuestro estudio, todos los comentarios muestran valores entre 0,5 (*El Mundo*) y 0,59 (*The Guardian*), con la notable excepción de *El País* que tiene una relación de 0,22. Este valor tan anómalo nos llevó a ponernos en contacto con el periódico para recabar información sobre la situación de producción, que trataremos en la próxima sección.

6. DISCUSIÓN

Lo primero que cabe destacar de estos resultados es que no se puede establecer una simple correspondencia entre idioma y estilo, más o menos oral, del comentario escrito: los periódicos españoles adoptan enfoques diametralmente opuestos al comentario en línea, representan extremos en un continuo, mientras que los periódicos franceses e ingleses ocupan posiciones intermedias.

Ahora bien, dentro de esta gran diversidad de formas de plantear la transformación de un género oral en otro escrito se dan ciertos fenómenos comunes a todos los periódicos. Antes de entrar en la discusión de la abundancia de diferencias conviene tratar dos rasgos comunes a todos los periódicos: una convención tipográfica común y la organización global de los textos.

En cuanto al primer punto, la convención tipográfica de utilizar un determinado tipo de letra, especialmente la negrita, para indicar énfasis se encuentra en todos los comentarios escritos. Todos los periódicos analizados utilizan esta convención para señalar destacadas incidencias oficiales del juego. En algunos, como *El Mundo*, hay un uso más extendido de la negrita; también puede combinarse con otros rasgos tipográficos o de puntuación pero todos indican la consecución de un gol, por ejemplo, mediante un estilo de letra diferenciado: *Goal*, *GOL*, *Gol!*, *GOOOL!*, etc. (sic).

En todos los periódicos es interesante comprobar que esta tendencia a utilizar la misma convención tipográfica para reproducir rasgos fonológicos, como la intensidad y longitud, se relaciona con otros elementos orales del comentario deportivo. Así, coincide con el rasgo sintáctico más característico de los comentarios orales: la prosiopesis, que en todos los casos se trata de una oración fragmentaria constituida por una nominalización. Es, además, una expresión formulaica dentro del acontecimiento narrado y forma parte de un grupo de palabras cerrado que señalan las incidencias oficiales del juego. Se asemeja, así, a palabras que conforman el conjunto limitado de expresiones posibles en actos de habla cerrados como *Culpable/Inocente* en los juicios o *Las cuarenta/Veinte en bastos* en algunos juegos de naipes.

Por lo que se refiere a la organización textual, lo que más poderosamente llama la atención de los comentarios deportivos en línea es que se ordenan de forma exofórica: los textos se estructuran a partir del minuto de juego del partido. Cada comentario empieza con una referencia a este elemento del mundo extralingüístico. Así, los textos se organizan alrededor de la deixis temporal, de la *demonstratio ad oculos* de la que habla Bühler 1979.

Además, curiosamente, la estructura viola una de nuestras expectativas más arraigadas sobre la organización narrativa. La mayoría de nosotros estamos de acuerdo con los consejos, por otra parte muy aristotélicos, que da el Rey Rojo a Alicia en *Alicia en el País de las Maravillas*: hay que empezar por el principio y seguir hasta llegar al final. Pero en los comentarios en línea, como se puede apreciar en los ejemplos, para encontrar el principio del partido debemos ir al final de la página *web*. Estos comentarios siguen una estructura narrativa que se opone al precepto aristotélico: el clímax se encuentra al principio de la página y el inicio al final. Si entramos en la página mientras se está jugando el partido, los comentarios en línea adoptan la técnica que Horacio admiraba tanto en la poesía homérica: empiezan *in medias res*. Si visitamos la página una vez finalizado el encuentro, empezamos por el final y para llegar al inicio debemos desplazarnos hasta el final de la página.

A pesar de estas características básicas compartidas existe una gran heterogeneidad en las prácticas estilístico-discursivas identificadas. *El Mundo* y *El País* representan maneras radicalmente diferentes de plasmar el género oral en un medio impreso. Así, *El Mundo* usa frecuentemente las convenciones gestadas en los géneros electrónicos con mayor número de rasgos orales y, sin embargo, *El País* las rehúsa. *El País* evita por completo el léxico evaluativo y coloquial; *El Mundo*, en contrapartida, hace un uso profuso de este tipo de vocabulario. Ambos periódicos se caracterizan por oraciones cortas y numerosas oraciones fragmentarias, aunque con efectos estilísticos muy diferentes. Finalmente, *El País* presenta una relación tipo/ocurrencia significativamente inferior a la del resto de los periódicos y tiende a «un grado cero de expresividad», a un lenguaje telegráfico, casi robotizado.

Si los periódicos franceses e ingleses ocupan posiciones intermedias, también vehiculan opciones estilísticas claramente diferenciadas. *L'Équipe* se mueve entre la expresión urgente del narrador y el estilo más pausado del comentarista experto. *Le Monde*, por otra parte, adopta un diseño de página *web* original, que permite representar icónicamente el desarrollo del partido y que incorpora elementos tipográficos asociados a géneros tanto de la tradición impresa como a la de los correos electrónicos y *chats*. En los periódicos ingleses encontramos un diseño de página muy sencillo y un estilo «público-coloquial» que permite una notable presencia de la persona del comentarista y que en el caso de *The Guardian* tiende a la parodia e incluso a la subversión de los comentarios

orales, incorporando una interacción con los internautas similar a la de los géneros electrónicos de comunicación síncrona.

Resulta evidente que estos datos necesitan interpretarse dentro de un marco más amplio. Efectivamente, todo parece indicar que nos encontramos ante formas diferentes de recrear un género oral en un medio escrito. Además, esta recreación está condicionada por dos factores importantes que no se dan en los géneros electrónicos previamente estudiados y que son ajenos al control del periodista-comentarista.

Por una parte, los comentarios se insertan en la tradición periodística propia de cada publicación que, como ya hemos visto, está conformada por la necesidad de construir el lector ideal mediante un «idioma público» propio. Esto quiere decir que las macrodecisiones sobre el diseño de la página, el *software* utilizado, etc., dependen, no ya del comentarista, sino, en última instancia, de la empresa propietaria del periódico.

Por otra parte, el comentarista tiene que afrontar un reto particularmente difícil que no se plantea en otros géneros electrónicos: el de relatar un acontecimiento extralingüístico que se desarrolla en tiempo real y que, como afirma Lázaro Carreter 1994, para muchos lectores posee una carga emotiva importante; al fin y al cabo, se trata de narrar el destino del equipo nacional. Además, debe acometer esta tarea con las herramientas informáticas que le proporciona la empresa.

En el resto de este apartado analizaremos los resultados generales de los seis periódicos, pero nos centraremos en la dicotomía que hemos encontrado entre el estilo de los periódicos españoles. Esta dicotomía puede considerarse una «dicotomía biológica»: se trataría de un ejemplo de microevolución dentro de un género, un ejemplo de variación intraspecie. Los dos comentarios presentan rasgos tan distintos que su evolución futura daría lugar a dos géneros completamente diferenciados.

En cuanto a la relación escrita de unos sucesos extralingüísticos que acontecen en tiempo real, cabe resaltar que se trata de un elemento de oralidad que comparten todos los textos analizados: la referencia exofórica. En la actualidad, la inmensa mayoría de los textos escritos impresos tienden hacia la endófora. Evidentemente, hay excepciones como los rótulos (por ejemplo, *Salida*) o las recetas de cocina. Pero estas excepciones no están constreñidas por la necesidad de generarse en tiempo real y se rigen por normas y convenciones estilísticas relativamente sencillas.

La situación es bien distinta en los comentarios escritos. Los comentaristas deportivos necesitan prioritariamente indexar el momento de juego, como señala Ferguson 1983. Esta necesidad puede explicar los datos más sorprendentes de nuestros resultados: por una parte, el alto porcentaje de oraciones fragmentarias, fenómeno típico del lenguaje oral y, por otra, la presencia de numerosos sintagmas nominales complejos, que normalmente se asocian con la lengua escrita. A menudo, un sintagma nominal (como *Goal!*) o un sintagma nominal complejo (*Centro de Alves que busca a Messi y que Casillas introduce en su propia portería*) es

la mejor forma de realizar la indexación temporal; además, los sintagmas nominales pueden formar parte de rutinas que identifican eventos recurrentes de juego. Tales eventos forman un conjunto cerrado de acontecimientos contemplados en la reglamentación. Como remarcan Hernández Alonso 2003 y Romero Gualda 2000, el estilo nominal es un hecho omnipresente en los textos deportivos.

Ahora bien, este estilo nominal está reñido, en cierta medida, con la producción de un texto en tiempo real. Méndez García de Paredes 2003, p. 1021 resalta que el estilo nominal tiene poco que ver con la sintaxis de la lengua oral, ya que esta lleva «la impronta de la inmediatez comunicativa, de la repentización que supone hablar sin casi haber tenido tiempo para reflexionar sobre lo que se va decir y cómo se va a decir», mientras que el estilo nominal es «fruto de una reflexión y de una operación intelectuales» del locutor, razón por la cual el uso de sintagmas nominales complejos en la lengua oral no coloquial suele estar acompañada de «disfunciones estructurales y anacolutos». Pero, si las disfunciones estructurales y los anacolutos son característicos del estilo oral nominalizado que procura recrear *El Mundo*, también lo son de algunos géneros lingüísticos escritos, como los titulares periodísticos y el lenguaje telegráfico, que se distinguen por una sintaxis simplificada, precisamente el estilo que el comentario de *El País* tiende a cultivar.

En cuanto a la sintaxis de los comentarios deportivos orales, Delin 2000 señala que en inglés hay un número significativamente elevado de frases que presentan un orden de palabras no canónico, frases que se desvían del patrón [[[«sujeto» + «verbo»] + «objeto»]] + «adverbio»]]]. Por su parte, el español de los medios de comunicación, como indica Romero Gualda 2000, constituye una sublengua que tiende a colocar el sujeto en último lugar. Asimismo, Ferguson ya había sugerido la posibilidad de que existan características sintácticas interlingüísticas comunes en los comentarios, determinadas por las exigencias de la situación de enunciación: indexar el momento, identificar la acción, comprobar el agente y, en su caso, añadir detalles.

En nuestro estudio hemos encontrado este orden en todas las lenguas, especialmente en los momentos en los que prima la narración del juego en tiempo real sobre el discurso comentarista experto. Las necesidades asociadas a la situación de enunciación también pueden dar cuenta del estilo paratáctico y del elevado número de oraciones incompletas compuestas por un sintagma nominal complejo. El sustantivo principal sirve para indexar el momento identificando la acción, mientras que el complemento agente y circunstancial se suelen expresar mediante sintagmas preposicionales o frases relativas.

Ahora bien, unos mismos rasgos sintácticos pueden producir efectos estilísticos muy diferentes como se puede apreciar en los comentarios de *El País* (Figura 7) y *El Mundo* (Figura 8) para una misma jugada:

es insuficiente; es necesario considerar también el contexto pragmático más amplio de cada enunciado y las condiciones materiales de su producción. Para hacer un estudio plenamente significativo de las prácticas discursivas hace falta combinar un análisis cuantitativo con otro cualitativo y contextualizado del contenido, como sugiere Richardson 2007; tal y como expone Lindloff 1995, p. 22, los métodos objetivos son válidos pero insuficientes al no tener en cuenta el estudio de «fenómenos humanos contextualizados, emergentes y reflexivos». En nuestro caso, un estudio puramente cuantitativo nos llevaría a identificar solo diferencias estilísticas entre ambos periódicos, mientras que un estudio más pormenorizado de la situación de enunciación nos permite plantear la diferencia entre un subgénero electrónico que se limita a replicar el género oral y otro subgénero emergente conformado por las prestaciones propias de las nuevas tecnologías.

Este último punto se puede apreciar también en nuestro estudio de los periódicos franceses e ingleses. Así, encontramos ejemplos de puntuación retórica y uso expresivo de mayúsculas en *Le Monde*, dato que podría sugerir que estamos ante convenciones asociadas generalmente con los *chats*. Sin embargo, un análisis más sosegado indica que *Le Monde*, al igual que *L'Équipe*, trata de desarrollar un estilo de comentario electrónico diferenciado tanto de los géneros orales como de los géneros electrónicos informales (ni el uso de diferentes colores de fuente ni el diseño sofisticado de la página cabría en ninguno de los géneros mencionados).

Esta necesidad de un análisis contextualizado también es evidente en el caso de *The Guardian*. En cuanto al número de vocablos evaluativos y coloquiales, tiene valores similares a *El Mundo* pero cobran un significado muy diferente cuando consideramos que el comentarista apoya a Portugal en contra de Inglaterra. De hecho, el comentarista utiliza un estilo «público-coloquial» para recrear y parodiar los comentarios deportivos orales, de la misma forma que el intercambio de réplicas chistosas con los internautas recrea y parodia los programas radiofónicos y televisivos que invitan a la participación del público.

7. CONCLUSIONES

Mientras que las hipótesis iniciales se han confirmado en parte, los datos indican claramente que al analizar la prensa en línea, o cualquier otro tipo de discurso, es insuficiente un análisis puramente cuantitativo de los contenidos; es necesario considerar también el contexto pragmático más amplio de cada enunciado y las condiciones materiales de su producción. Estas condiciones se enmarcan dentro de la tradición estilística del periódico, a menudo recogida en un libro de estilo, su

posición ideológica, el diseño de la página *web* y el *software* utilizado para la producción del texto. Mención aparte merece la utilización de la informática en la generación de los comentarios robotizados de *El País*: el análisis lingüístico que hemos ofrecido sugiere que nos encontramos ante un cambio importante de las prácticas discursivas que parece novedoso y privativo del género en cuestión.

Por otra parte, cabe destacar la tendencia de los comentarios en línea de los periódicos ingleses, en especial de *The Guardian*, a mezclar géneros, a difuminar las fronteras entre lo oral y lo escrito, su labilidad genérica, y a permitir una fuerte presencia de la persona del comentarista. En un estudio anterior (Montero-Fleta y otros 2009), hemos apuntado que algunos géneros electrónicos en lengua inglesa tienen fronteras intrínsecamente más difusas que sus homólogos no electrónicos, que su naturaleza puede depender, en términos de Strawson 1964, más de la «intención comunicativa» que de la «convención lingüística». Esto viene a corroborar la tendencia a la informalización en las prácticas discursivas públicas en lengua inglesa, resaltada por varios estudiosos del análisis del discurso. Es posible que esta difusión de fronteras, de probables raíces socioculturales, pueda relacionarse con la importancia que los estudios lingüísticos ingleses conceden a la intención comunicativa frente a la convención sociolingüística.

Estas profundas diferencias socioculturales pueden remontarse a las prácticas discursivas que consolidaron los diferentes estados-nación. Si pensamos en la literatura clásica de estos tres países, España, Francia y Gran Bretaña, podemos encontrar diferentes actitudes ante la mezcla de géneros, ante la labilidad genérica. Aunque existen géneros en las literaturas de estos países en los que se entremezclan registros populares orales y cultos, como en las obras de Rabelais, Cervantes o Shakespeare, esta mezcla solo se mantiene a lo largo de los siglos XVII y XVIII en la literatura inglesa; así, Pope, Swift y Fielding, entre otros, incluyen términos vulgares o populares en sus textos, si bien dirigidos a un público culto, frente a la *bienséance* reinante en Francia ejemplificada en la obra de Boileau o las obras de Calderón en España, preparando el escenario para las fronteras firmemente establecidas entre alta cultura y cultura popular a las que aludían Machin y van Leewen. Aunque vale la pena señalar que, precisamente, las crónicas deportivas de la edición en papel de algunos periódicos, como por ejemplo *El País*, tienden a saltarse estas fronteras.

Nuestro estudio arroja resultados predecibles y otros imprevistos pero, como concluía Strawson 1964, pp. 439-460, desde el campo de los intencionalistas, las complicaciones detallistas no deberían desanimarnos. Una descripción de la comunicación lingüística solo puede proporcionar esbozos esquemáticos que pueden desdibujarse cuando se incluyen todas aquellas salvedades que, en último término, la fidelidad a los hechos nos exige.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANIS, J. (1999): *Internet, communication et langue française*, París, Hermès-Lavoisier.
- BARON, N. S. (1998): «Letters by phone or speech by other means: The linguistics of email», *Language and Communication* 18, pp. 133-170.
- (2000): *Alphabet to Email*, Londres, Routledge.
- (2003): «Why e-mail looks like speech: proofreading, pedagogy and public face», en Aitchinson, J. y Lewis, D. (eds.), *New Media Language*, Londres, Routledge.
- (2008): *Always on*, Oxford, Oxford University Press.
- BEARD, A. (1998): *The language of sport*, Londres y Nueva York, Routledge.
- BELL, A. (1991): *The language of news media*, Oxford, Blackwell Publishers.
- BIBER, D. (1988): *Variation across speech and writing*, Cambridge, Cambridge University Press.
- y FINNEGAN, E. 1997: «Diachronic relations among speech based and written registers in English», en Nevalonine, T. y Kahlas-Tarkka, L. (eds.), *To explain the Present: Studies in the changing English language in honour of Matti Rissanen*, Helsinki, Modern Language Society, pp. 253-275.
- BÜHLER, K. (1979): *Teoría del lenguaje*, Madrid, Alianza Universidad.
- CERVERA RODRÍGUEZ, A. (2001): «La irrupción del coloquialismo en Internet y las nuevas tecnologías», *Actas del II Congreso Internacional de la Lengua Española. El Español en la Sociedad de la Información*, http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_espanol/4_lengua_y_escritura/cervera_a.htm. Última consulta: 20.04.2009.
- CHAFE, W. (1988): «Punctuation and the prosody of written language», *Written Communication* 5, pp. 396-426.
- y DANIELEWICZ, J. (1987): «Properties of spoken and written language», en Horowitz, R. y Samuels, S. J. (eds.), *Comprehending Oral and Written Language*, San Diego, Academic Press Inc., pp. 83-113.
- CONBOY, M. (2007): *The Language of the news*, Londres, Routledge.
- CRYSTAL, D. (2001): *Language and the Internet*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DELIN, J. (2000): *The language of everyday life*, Londres, Sage Publications.
- FAIRCLOUGH, N. (1995): *Critical discourse analysis*, Londres, Longman.
- FERGUSON, C. A. (1983): «Sports announcer talk: Syntactic aspects of register variation», *Language in Society* 12, pp. 153-172.
- FERRARA, K., BRUNNER, H. y WHITTEMORE, G. (1991): «Interactive written discourse as an emergent register», *Written Communication* 8, 1, pp. 8-34.
- FOWLER, R. (1991): *Language in the news: discourse and ideology in the press*, Londres, Routledge.
- GALEANO, E. (1995): *El Fútbol a sol y sombra*, Madrid, Siglo XXI.
- GRIJELMO, A. (2001): «El ciberlenguaje provisional», *Actas del II Congreso Internacional de la Lengua Española. El Español en la Sociedad de la Información*. http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/nuevas_fronteras_del_espanol/4_lengua_y_escritura/grijelmo_a.htm. Última consulta: 20.04.2009.
- GIDDENS, A. (1990): *The consequences of modernity*, Cambridge, Polity.

- HALE, C. (ed.) (1996): *Wired Style: Principles of English usage in the Digital Age*, Singapur, HardWired.
- HALL, S. (1978): «The social production of news», en Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clarke, J. y Roberts, B., *Policing the Crisis. Mugging, the State, and Law and Order*, Londres, Macmillan Publishing Company, pp. 53-77.
- HERNÁNDEZ ALONSO, N. (2003): *El Lenguaje de las crónicas deportivas*, Madrid, Cátedra.
- HERRING, S. (1996): «Two variants of an electronic message schema», en Herring, S. C. (ed.), *Computer-mediated communication: Linguistic, social and cross cultural perspectives*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 81-106.
- (2004): «Slouching toward the ordinary: Current trends in computer-mediated communication», *New Media & Society* 6, pp. 26-36.
- HERRING, S., SCHEIDT, L. A., BONUS, S y WRIGHT, E. (2005): «Weblogs as a bridging genre», *Information, Technology & People* 18, 2, pp. 142-171.
- HILTZ, S. R. y TUROFF, M. (eds.) (1978): *The Network Nation: Human communication via computer*, Reading, MA, Addison-Wesley.
- HONEY, J. (1997): *Language is power: The story of Standard English and its enemies*, Londres, Faber and Faber.
- HOYLE, S. M. (1991): «Children's competence in the specialized register of sportscasting», *Journal of Child Language* 18, pp. 435-450.
- KRESS, G. (1989): *Linguistic processes in sociocultural practice*, Oxford, Oxford University Press.
- KITIS, E. y MILAPIDES, M. (1997): «Read it and believe it: How metaphor constructs ideology in news discourse. A case study», *Journal of Pragmatics* 28, 5, pp. 557-590.
- LAN, L. (2000): «Email: A challenge to standard English?», *English Today* 16, 4, pp. 23-29.
- LAVILLA URIOL M. J. y GARCÍA DE TORRES, E. (2004): «La magia del fútbol en vivo en la red», en Blanco, I. y Fernández, P. (coords.), *El lenguaje radiofónico: la comunicación oral*, Madrid, Fragua, pp. 239-265.
- LÁZARO CARRETER, F. (1994): «El español en el lenguaje deportivo», en García Turza, C., G. Reigosa, C., García Domínguez, P., Gómez Font, A. y Muro Munilla, M. A. (coords.), *El idioma español en el deporte*, Madrid, Fundación Efe, Colección Comunicación y Lenguaje, pp. 19-36.
- LEECH, G. N. (1966): *English in advertising*, Londres, Longmans.
- LINDLOF, R. T. (1995): *Qualitative communication research methods*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- MACHIN, D. y VAN LEEUWEN, T. (2007): *Global media discourse: A critical introduction*, Londres, Routledge.
- MARCOCCIA, M. (1999): «La normalisation des comportements communicatifs sur Internet: Étude sociopragmatique de la Nétiquette», en Guegen, N. y Tobin, L. (eds.), *Communication, Société et Internet*, París, Harmattan, pp. 15-32.
- MARCOS MARÍN, F. (1998): «La lengua española e Internet», *Semiosfera* 9, pp. 5-14.
- (2000): «La lengua española en Internet», *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*, Barcelona, Plaza & Janés, Círculo de Lectores, pp. 299-357.

- MAYNOR, N. (1994): «The language of electronic mail: Written speech?», en Little, G. D. y Montgomery, M. (eds.), *Centennial Usage Studies*, Tuscaloosa, Alabama University Press, pp. 48-54.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, E. (2003): «Nominalización y tipo de texto», en *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, en Girón Alconchel, J. L., Iglesias Recuero, S., Herrero Ruiz de Loizaga, F. J. y Narbona Jiménez, A. (coords.), Madrid, Complutense, pp. 1015-1032.
- MESSINEO, C. (2008): «Fieldwork and documentation of speech genres in indigenous communities of Gran Chaco: Theoretical and methodological issues», *Language Documentation and Conservation* 2, 2, pp. 275-295.
- MONTERO-FLETA, B., MONTESINOS-LOPEZ, A., PEREZ-SABATER, C. y TURNEY, E. (2009): «Computer mediated communication and informalization of discourse: The influence of culture and subject matter», *Journal of Pragmatics* 41, 4, pp. 770-779.
- MURRAY, D. E. (1991): «The composing process for computer conversation», *Written Communication* 8, 1, pp. 35-55.
- 2000: «Protean communication: The language of computer-mediated communication», *TESOL Quarterly* 34, 3, pp. 397-421.
- NGWENYAMA, O. K. y LEE, A. S. (1997): «Communication richness in electronic mail: Critical social theory and the contextuality of meaning», *MIS Quarterly* 21, 2, pp. 145-167.
- NIJHOLT, A., OP DEN AKKER, R. y DE JONG, F. (2003): «Language interpretation and generation for football commentary», en Miyares, L. R., Álvarez Moreno, C.E. y Álvarez Silva, M. R. (eds.), *Actas del VIII Simposio Social*, Santiago de Cuba, Centro de Lingüística Aplicada, pp. 594-599.
- NÚÑEZ CONTRERAS, L. (1994): *Manual de Paleografía: Fundamentos e historia de la escritura latina hasta el siglo VIII*, Madrid, Cátedra.
- PANCKHURST, R. (1998): «Marques typiques et ratages en communication médiée par ordinateur», *Actes du colloque CIDE 98, INPT* (Rabat), Paris, Europia Productions, pp. 31-43.
- PEÑA MARTÍNEZ, G., MONTERO FLETA, B., TURNEY, E., y PÉREZ SABATER, C. (2008): «Orality, webpage design and ideology in written online minute by minute sports commentaries», en Sánchez-Hernández, P., Pérez-Paredes, P., Aguado Jiménez, P. y Criado Sánchez, R. (eds.), *Researching and teaching specialized languages: New contexts, new challenges*, pp. 190-196.
- PÉREZ SABATER, C., PEÑA MARTÍNEZ, G., TURNEY, E. y MONTERO FLETA, B. (2008): «A Spoken genre gets written: Online football commentaries in English, French and Spanish», *Written Communication* 25, 2, pp. 235-261.
- RICHARDSON, J. E. (2007): *Analysing Newspapers: An approach from critical discourse analysis*, Houndmills, Palgrave Macmillan.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1994): «Características de la lengua deportiva», en García Turza, C., G. Reigosa, C., García Domínguez, P., Gómez Font, A. y Muño Munilla, M. A. (coords.), *El idioma español en el deporte*, Madrid, Fundación Efe, Colección Comunicación y Lenguaje, pp. 141-164.
- ROBINSON, L. (2005): «Debating the events of September 11th: Discursive and interactional dynamics in three online fora», *Journal of Computer-Mediated Communication* 10, 4. Última consulta: 20.04.2009, <http://jcmc.indiana.edu/vol10/issue4/robinson.html>.

- ROMERO GUALDA, M^a V. (2000): *El español en los medios de comunicación*, Madrid, Arco/Libros.
- STRAWSON, P. F. (1964): «Intention and convention in speech acts», *The Philosophical Review* 73, 4, pp. 439-460.
- TUSON, J. (2006): *Lletres sobre lletres*, Barcelona, Editorial Empúries.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (2005): *Fútbol. Una religión en busca de un dios*, Barcelona, DeBolsillo.
- YATES, S. J. (1996): «Oral and written linguistic aspects of computer conferencing: A corpus based study», en Herring, S. C. (ed.), *Computer-Mediated Communication: Linguistic, social and cross-cultural Perspectives*, Ámsterdam y Filadelfia, John Benjamins, pp. 29-46.
- YONGYAN, L. (2000): «Surfing e-mails», *English Today* 64, 16, 4, pp. 30-39.
- YUS, F. (2001): *Ciberpragmática*, Barcelona, Ariel.